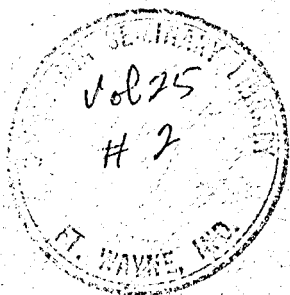


REVISTA TEOLOGICA



CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El Catecismo 74	1
Acompañar a moribundos	11
Cuestiones del Canon del Antiguo Testamento	31
Bosquejos para Sermones	38
Testimonio de un laico famoso	41
El amor ideal de David y Jonatán ..	43

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. Lange

Núm. 98

Segundo Trimestre

Año 25

El Catecismo 74

¿Quién es Dios?

“Yo soy el principio y el fin como las letras A y Z, dice el Señor todopoderoso, el que es, que era y que ha de venir.”

La Biblia

Esta es una palabra grandiosa del Apocalipsis de San Juan (1:8). Ahí Dios se presenta como el primero y el último, porque él es el principio de toda existencia y también su fin. Él es el Señor todopoderoso de la historia, de lo presente y de lo futuro. Aquí de hecho se da un mentís rotundo a quienes afirman que “Dios está muerto”.

“Dios está muerto”. Esto no es un refrán nuevo, porque se lo conoce por lo menos desde los días de Nietzsche. Pero lo particular de ello es que ahora se oye también en la iglesia. Con más intensidad que en ninguna otra parte se lo proclamó en Norte América, donde se entablaron acerbias discusiones a causa de esta divisa. Unos dijeron: “Hay que mantener en uso el rumor de que Dios está muerto”! La otra parte hizo propaganda a favor del slogan opuesto: “Hay que mantener en uso el rumor de que Dios vive”! Hay muchachos, llamados “God is dead”, que en su chaqueta llevan una plaqueta con esta inscripción.

Si Dios ha muerto, debe componerse para él también un réquiem. En un réquiem tal, que realmente fue cantado en un colegio teológico de Norteamérica, se afirma entre otras cosas: “Dios está muerto, raptado por las tinieblas. El cielo está vacío, sin ningún Dios. Dios está muerto. Él enfermó por vuestros sueños de la redención. Murió porque

habéis estrechado demasiado firme su mano." De este modo continúa. Unos cantan un réquiem por el Dios muerto, otros publican una caricatura en la cual se ve el portón cerrado de una iglesia con el aviso: "Cerrado por fallecimiento del fundador."

¿Habrá pasado el tiempo de la religión?

Si se pregunta cómo pudo llegarse a tan aberrante divisa, puede hacer un descubrimiento asombroso. Se refieren a Dietrich Bonhoeffer quien escribió en abril de 1944 en la cárcel: "Lo que me inquieta constantemente es la pregunta: "¿qué es el cristianismo o quién es Cristo hoy para nosotros. Pasó el tiempo en que todo podía decirse con palabras, sean teológicas o piadosas, igualmente el tiempo del misticismo y de la conciencia, es decir, el tiempo de la religión. Entramos en un tiempo sin religión." 1)

Bonhoeffer mismo, si todavía viviese, se habría sorprendido mucho al notar que sus ideas han servido como fundamento para esta "teología del Dios muerto". También nosotros —¿por qué no decirlo?— a veces nos sentimos perplejos frente al hombre sin religión. Pero tomar esto como motivo para dar a Dios por muerto y acallar su Palabra y querer redescubrirlo solamente en nuestras relaciones con los hombres, esto no es posible. Entonces ya no podríamos usar realmente la palabra del Acopapalipsis "Yo soy el principio y el fin como las letras A y Z, dice el Señor todopoderoso, el que es, que era y que ha de venir", ni otras palabras de las Sagradas Escrituras, ya que sería un contrasentido usar palabras de un Dios muerto...

Desde Kafka hasta Camus

Mientras que Kafka y otros niegan radicalmente la existencia de Dios, se pueden vislumbrar algunas esperanzas en las afirmaciones de Borchert y su libro "Afuera delante

1) Dietrich Bonhoeffer: "Resistencia y entrega", pág. 178 sig.

de la puerta" o de Becket en: "Esperar en Godot" o más aún en Camus, esperanzas de que Dios podría revelarse de nuevo. Pues aquel que con tanta fuerza —o con tanta tristeza— exclama: ¡Dios está muerto!, probablemente quiere preguntar con insistencia si no obstante, Dios aún vive. No queremos sentirnos en seguida ofendidos como cristianos cuando se publican tales divisas. Queremos preguntarnos más bien si el Dios en quien creemos es el mismo que aquel que dice de sí: Yo soy el primero y el último, el Todopoderoso. ¿Qué explicación daremos si se nos pregunta por Dios, qué idea tenemos de él? Si Feuerbach decía que el hombre creó a Dios a su imagen, entonces se trata de una completa tergiversación del mensaje bíblico. Pero no hay dudas: Si nuestros contemporáneos fuesen interrogados en la calle por reporteros, respecto del concepto que tienen de Dios, probablemente Feuerbach tendría más razón que la Biblia. Con preferencia el hombre se imagina a su Dios tal como lo quisiera tener. Estos falsos conceptos en verdad pronto debieran ser declarados como muertos.

La Biblia no proclama a un Dios imaginario, sino al Señor viviente. Lo que podemos pensar y esperar de él, lo podemos saber mejor por Jesucristo. ¿Qué sabríamos de Dios si él no hubiese llegado a nosotros en Jesucristo? Cristo nos dice en cada página del evangelio que Dios es viviente y que él quiere obrar no sólo por su creación sino también en ella. No es posible separar a Cristo de Dios. No es posible decir —como lo hizo un teólogo americano— "nos arreglamos bien sin Dios y nos atenemos a Jesús de Nazareth". La meta principal de Cristo fue llevarnos a la comunión con el Dios viviente.

Sería algo terrible si Dios no existiese

Entonces realmente debiera formularse la pregunta del filósofo español Miguel de Unamuno: "¿Está el hombre solo en el universo o no?" Si está solo, sin Dios, entonces estamos entregados sin misericordia al hombre y su afán de poder, su capricho, su falsedad e injusticia. Entonces el hombre no sería dominado por los mandamientos de Dios, y su

presunto humanismo, sin divinidad, sin ser responsable ante Dios, no llevaría a otra cosa que a la bestialidad. Esto lo hemos experimentado siempre de nuevo si nos han gobernado hombres que no conocían la responsabilidad frente a Dios. Sería algo terrible si no existiese Dios. No es Dios el que causa la desgracia en este mundo sino que son los hombres los que hacen estas cosas. Pero detrás de todo este actuar terrible está el Señor de quien se afirma que no se deja burlar. Lo que el hombre sembrare, lo segará.

Que Dios, no obstante su revelación por Jesucristo, se presenta entre nosotros siempre de nuevo como el Dios oculto, esto es verdad. Este Dios cuyos pensamientos decisivos no podemos discernir cuando en este mundo ocurre algo incomprensible; este Dios que se ocultó aun frente a Jesucristo de modo que éste tuvo que exclamar: "¡Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado!", este Dios forma parte de todo el mensaje de la Biblia. Pero esto no es motivo para que podamos o debamos decir: Dios está muerto. Él vive. Este Dios oculto es al mismo tiempo el Padre celestial que nos consuela y fortalece, que nos muestra el camino que debemos tomar aquí y en la eternidad.

Si Dios es abolido por los hombres, entonces otros espíritus toman su lugar. El escritor y en un tiempo ministro de culto del gobierno francés, Malraux, publicó un libro con el título: "Antimemoires". Allí cita lo siguiente: "Los dioses han desaparecido, los demonios han quedado". Sartre lo formula de un modo ligeramente diferente: "Dios está muerto, pero aquellos que le han asesinado traerán a su casa ídolos mucho más grandes". Así es. Sin Dios ya no tenemos el poder que pueda ayudarnos contra estos aterradores poderes endemoniados. No podemos hacer otra cosa que animarnos mutuamente: Queremos quedarnos con este Dios que dice de sí mismo: "Yo soy el principio y el fin"...

Un viejo refrán judío dice: "Si no me testimoniáis, yo no estoy". Dios está muerto para nosotros sólo entre tanto que no le testimoniemos como aquel que es, que era y que ha de venir. Especialmente cuando hayamos sido despertados

y enfrentados con la cuestión: "Bien, qué es de tu Dios?", dirijámonos a él y demos testimonio de él en este mundo. No sólo por la palabra sino mucho más por la acción, por el amor. Con el hecho de que estamos dispuestos a empeñarnos totalmente en el servicio al prójimo, estar a su disposición en el nombre de este Dios viviente. Por los poderes provenientes de Dios crecerán en nuestra vida nuevos frutos del conocimiento y de la acción. Dios no está muerto sino que vive como el principio y el fin, como el todopoderoso, el que es, que era y que ha de venir, cuando todas aquellas divisas que proclaman su muerte ya se habrán acallado hace mucho.

NACIDO DE LA VIRGEN MARIA

"María le preguntó al ángel ¿Cómo será esto?, puesto que no vivo con ningún hombre?"

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; y antes que vivieran juntos, ella se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo."

La Biblia

Ahí están estas afirmaciones del credo cristiano, citadas, rezadas y confesadas desde hace siglos por la congregación en sus cultos, conectadas entre sí como una piedra con la otra si se levanta una casa que ha de tener solidez. En el pasado, sólo en casos muy aislados alguien se atrevió a poner en dudas o rechazar públicamente estas frases del Credo Apostólico. Ellas eran un tabú, intocables. Era algo impresionante cómo hace algunos decenios se produjo una conmoción en la iglesia cuando cierto pastor declaró que, para ser sincero consigo mismo y con su congregación, él ya no podía citar en el culto juntamente con la congregación esta afirmación: "Engendrado por obra del Espíritu Santo, nacido de la virgen María", y que tampoco podía reque-

rir de sus confirmandos que en el día de su confirmación confesaran algo de este estilo. Se inició contra él un acto disciplinario por discrepancias doctrinales, con el resultado de que este hombre fue pasado a situación de retiro, aunque tenía grandes cualidades para su oficio.

Hoy se discuten muchos párrafos del Credo Apostólico, también entre teólogos. Estas afirmaciones —así dicen— debieran ser reinterpretadas y confrontadas con los últimos resultados de la investigación teológica. ¿Se las puede formular aún hoy de la manera como están formuladas? Se sugiere que todo debiera ser tomado como texto en clave al que hay que descifrarlo antes de poder decir con certeza cuál es el significado propio de estas afirmaciones del Credo Apostólico.

Es por eso también que siempre de nuevo se hacen tentativas para encontrar nuevas formulaciones de nuestro Credo. La frase: "Nacido de la virgen María" forma parte de las afirmaciones que generalmente ya no se presentan, porque no se puede esperar, dicen, que el hombre moderno siga creyendo tales cosas. Además se piensa que no se trata de una parte decisiva de nuestra fe.

¿No es saludable para nosotros si como cristianos estamos obligados por tales afirmaciones a examinar de nuevo frase por frase del Credo? Podría haber ocurrido que realmente ya no pensamos en lo que domingo tras domingo confesamos en el culto. Posiblemente estaríamos perplejos si se nos preguntara si realmente creemos lo que con tanta firmeza confesamos. ¿En qué pensamos al decir: "Creo en Jesucristo, único Hijo de Dios, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la virgen María", o como lo interpreta la exposición de Lutero: "...Verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad, y también verdadero hombre, nacido de la virgen María"?

¿Cómo llegaron **nuestros padres a esta convicción** religiosa?

La respuesta espontánea es relativamente fácil: Así lo

dicen las Sagradas Escrituras. Si ellas son el principio y el fin de nuestra fe cristiana, entonces nos encontramos sobre una base muy firme. Ellas lo afirman en el evangelio según San Mateo y lo afirman en el texto navideño según San Lucas, probablemente más conocido. Así lo dicen. Pero con esto todavía no se sostiene que lo podamos creer. También María y José se sentían profundamente consternados. ¿Cómo puede ocurrir que en mis entrañas se desarrolle un niño, si yo no conozco a ningún hombre? Los escrúpulos de José se nos describen detalladamente por San Mateo (1:18 sig.). Hasta pensó en dejar a María. Más concretamente no podría decirse cuán increíble fue este mensaje para las dos personas, que eran las más directamente afectadas por tal noticia.

Realmente es así que para nuestra capacidad mental natural, este mensaje del nacimiento virginal siempre permanecerá increíble. Tampoco los conocimientos biológicos a que tal vez quisiéramos recurrir en este caso, nos ayudan gran cosa. Hoy día, la genética molecular realiza experimentos tendientes a hacer crecer al hombre no en el lugar donde biológicamente se origina sino en la retorta. El hombre es creado en la retorta —o quizás sea creado, como queremos formularlo más cuidadosamente. En menos de diez años, así piensan los más audaces entre los biólogos, lo habremos alcanzado. Entonces, cuando el crecimiento del hombre pueda controlarse, las disposiciones desagradables, los fenómenos negativos de su cuerpo, de su razón o de todo su carácter, podrían ser manipulados, y será posible crear un hombre tal como lo deseamos, es decir, un hombre modelo. Nos damos cuenta de que ya no es tan fácil decir que lo que ocurrió a María contradice a las leyes biológicas. Pero también debemos concretar que tal comprensión no basta para explicar el milagro de la Navidad.

Hay también no pocos hombres de firme convicción que se esfuerzan en dar una explicación satisfactoria a lo que aparentemente es imposible. Ellos dicen que los evangelistas tenían el empeño de demostrar desde el principio la divinidad del Hijo de Dios. Por eso involucraron en un mito el

comienzo de la vida de Jesús, análogamente a lo que a menudo ocurre en la descripción de los dioses paganos²) o se afirma que en el pasaje de Isaías citado aquí: "He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel" (Is. 7:14), figura para "virgen" una palabra hebrea que puede aplicarse de igual manera a una virgen y a una mujer joven. Según esta explicación María fue una mujer joven, y su primer hijo fue hecho Hijo de Dios. A él eligió Dios de una manera especial y única para su obra entre los hombres. Él debe llamarse Jesús y su pueblo debe ser salvado por él de sus pecados.

Pero tampoco esta información, aunque haya sido concebida con la mejor intención, es satisfactoria en relación con aquello que está escrito aquí y que confesamos como cristianos. El milagro del nacimiento virginal comienza a desplegar su esplendor y su poder. Por eso los tres artículos del Credo Apostólico sólo comienzan con: "Creo". Aquel que puede creer, sabe que para Dios ninguna cosa es imposible. Él ha creado al primer hombre, y con esto a todos los demás. ¿Por qué no debiera ocurrir de igual modo en el caso del segundo Adán, como lo denomina la epístola a los romanos (Ro. 5:15 sig.), o sea, en el caso del segundo hombre que se llama Cristo?

Verdadero hombre y verdadero Dios

Con Cristo, Dios mismo vino al mundo, no como ángel o como otra figura sobrenatural. Se hizo hombre como nosotros. Dios habría podido venir al mundo de otro modo. Pero le plugo hacerlo de esta manera. Creerlo no es más fácil ni más difícil que todas las afirmaciones de la fe. ¿Por qué, pues, habría de ser más difícil creer en el nacimiento virginal que en el hecho de que Cristo era un hombre que fue tentado igualmente como nosotros, pero que no pecó? Un hombre de carne y hueso que no peca, no existe. Pero que Jesús pudo mantenerse limpio de pecados, esto es comprensible sólo para la fe. ¿Cómo, p. ej. podría nuestra razón captar el hecho de que mediante la muerte de Cristo en la cruz del Gólgota, los hombres fueron reconciliados con

Dios? ¿Por qué habría de resultar más fácil creer que el cuerpo creado por Dios en Cristo, resucitaría después de haber muerto? Todas las afirmaciones de la fe cristiana sólo pueden ser confesadas cuando somos capaces de creerlas.

Por supuesto, nuestra fe no siempre es tan fuerte que no se vea afectada por vacilaciones. Hay tiempos en nuestra vida en que apenas estamos en condiciones de pronunciar las afirmaciones del Credo Apostólico y en que estamos agradecidos si la persona a nuestro lado las puede confesar de todo corazón. También a nosotros pueden asaltar-nos las dudas acerca de si la tan milagrosa encarnación de Jesús es un hecho real, y si Jesús realmente resucitó. Pero aun en el caso de que nuestra fe se muestre vacilante, y no sea capaz de captar los misterios de Dios, no obstante no debemos declarar en medio de la iglesia que todo esto carece de razón y que no pudo haber ocurrido así, robando así tal vez a otros el tesoro de la fe. Por otro lado vuelven los tiempos —esto lo sabemos de nuestra propia vida de fe— en que podemos confesar de todo corazón lo que la Sagrada Escritura nos anuncia.

Por eso, la gran preocupación que conmueve a muchos hombres en la cristiandad es que una tras otra de las afirmaciones sean eliminadas del Credo, comenzando tal vez con el nacimiento milagroso del Señor Jesús, y al final nos encontremos frente a un gran montón de ruinas. En una discusión con algunos estudiantes americanos sobre el nacimiento virginal, Helmut Thielicke dijo algunas frases que también nosotros debiéramos meditar: “Dime por qué dices sí o no a una afirmación de la fe, y te diré quién eres tú: si sólo eres un conformista cristiano que por pereza de pensamiento o por pereza existencial dice sí y amén a todo y se deleita, aunque sin razón, en la convicción de ser un hombre ortodoxo y como tal ser respetado por las almas piadosas. O si eres un racionalista farisaico que adora lo excelso de su razón, que ya no está abierto para nada, no accesible a ninguna sorpresa, y ya de antemano cree saber lo que puede ser aceptado en el sistema de sus prejuicios y lo que no cabe en dicho sistema. O si eres una persona

que en su primera confianza tímida se atreve a decir "sí, Señor", pero todavía tiene miedo de creer demasiado a la vez (porque podría ser indecente) y que no obstante sabe que será guiado de verdad a verdad por la mano de Dios."²

Cuando nuestros grandes maestros componían una misa, con esto a su modo dieron una confesión de su fe. Un experto lo formuló así: Lo que existe en el interior del maestro, en cuanto a humildad cristiana y convicción de fe, podrá reconocerse con mayor claridad en la forma cómo compuso el pasaje del credo: "et incarnatus est (de spiritu sancto ex Maria virgine)". Se trata del pasaje sobre el cual hemos comenzado a meditar. Es y será siempre un misterio divino. Es un milagro de la creación de Dios. Por eso queremos agradecer a Dios si podemos creerlo y arrodillarnos humildemente. Si no podemos creerlo, pero lo quisiéramos creer, podemos esperar que un día también para nosotros este milagro se convierta en objeto de la confesión: "Creo que Jesucristo, verdadero Dios, engendrado del Padre en la eternidad y también verdadero hombre, nacido de la virgen María, es mi Señor".

Tr. F. L.

2) Karl Heim: Dogmática II, pág. 70.

¿Sabía Ud. que en Noruega el rechazo de la ordenación de mujeres podrá ser declarado ilegítimo y contrario a la ley del estado? Actualmente se discute una nueva ley, todavía no aprobada por el parlamento, la cual no permitiría a ningún obispo negar la ordenación a una teóloga sólo por el motivo de que ella es mujer. Hay sin embargo grupos dentro de la iglesia de Noruega que consideran tal ley nueva como contraria a la libertad de convicción religiosa y una tentativa de obligar a distintas organizaciones cristianas a doblegarse frente al estado.